

que en compañía de los alumnos; y según sea la sociedad a que se pertenecen, las familias de que son oriundas, las sociedades, la sociedad de que son oriundas, los modales que los distinguen, el carácter, el aspecto, el lenguaje en que se comunican entre sí, las ideas, las convicciones, las maneras, las conductas, el espíritu del colegio que a su vez influye en el padre de familia, sin fijarse más que en las simpatías por el tal o cual maestro, por tal o cual Instituto.

Verdades son estas, en que pocos piensan al escoger un colegio para sus hijos. Los pocos que las comprenden, no vacilan en hacer sacrificios por mandarlos lejos, muy lejos, y en buscarlos compañeros de otras razas más varoniles, y que les influyan más en vigor y energía. Lo que hace esencial años en extremo difícil y exigta recursos pecuniarios y relaciones sociales que escapan al alcance de muy pocos, hoy día es comparativamente fácil. No es maravilla, por tanto, que tantos manden a sus hijos a recibir la educación inglesa, ya en los Estados Unidos de América; ya en el Viejo Continente; y ninguno menos que yo, que a Inglaterra debí mi primera enseñanza, podría recomendar semejante práctica. Con Gobierno más estable, con Instituciones más permanentes, con leyes favorables a los establecimientos católicos, con profesores de más experiencia y renombre, se aprovecha más en los estudios, se forma mejor el carácter, se adquiere más vigor físico y se conserva más tiempo la inocencia infantil, que permitiendo al lado de la familia y entre una raza donde se desarrolla más pronto la inteligencia y la malicia. Ojalá fuese mayor la influencia escolar hacia el Norte! Ojalá hubiese en mi Seminario gran número de talentos escogidos, que pudieran ir al Gran Centro de la Unidad Católica y de la cultura clásica, a beber en las fuentes que solo allí se conservan puras! Esta aspiración que ha protado espontáneamente de mis labios, me lleva a hablar de los estudios eclesiásticos.

Tengo delante de los ojos una Revista española, la "Unidad de Dios", y las Actas de la reunión celebrada hace poco en París, en la "Alianza de los Seminarios", la primera prorrumpió en estas maravillosas palabras: "Es preciso decir que, bien sea por la penuria de los tiempos, bien porque la heresia no ha echado nunca hondos raíces en el suelo español ni se han suscitado vivas contiendas que despertaran la actividad y claridad a profundizar en el estudio, muy al contrario de lo que sucede en otras naciones, LOS ESTUDIOS ECLESIASTICOS SE ENCUENTRAN RETARADOS."

Lo que en España acontece en general la Revista Agustiniense en Francia aplido especialmente a los estudios clásicos, y en particular al de latín "la Alianza de los Seminarios". Declara que en los últimos treinta años, las humanidades han decaído de una manera evidente, debido a los progresos de la ciencia, a su excelente aplicación a las necesidades de la vida y a las dificultades siempre en aumento, en lo que se llama la "lucha por la

existencia". El griego ha desaparecido y el latín se va escapando a paso veloz. Y esto no sólo en las escuelas comerciales e industriales, sino en los Seminarios.

Tal decadencia llamó, como era justo, la atención del Supremo Jerarca, León XIII, hace diez años; exhortó a la Iglesia de Francia a restaurar el estudio del latín, y otro tanto acaba de hacer este año mismo el Cardenal Prefecto de la Congregación de Estudios, a instigación de Pío X.

Lo que en el primer caso era imposible llevar a cabo, ahora sí ha intentado la referida Alianza de los Seminarios. Unida la Iglesia al Estado, que yo no era el amigo y protector de otros tiempos, tenían los Seminarios menores y Colegios eclesiásticos que acomodarse a los planes de Estudios de los diversos gobiernos, que se sucedían unos a otros, siempre empeorando, siempre proscribiendo más y más el latín, como idioma de la Iglesia y puerta de las vocaciones eclesiásticas. Rotos apenas estos lazos, la Iglesia de Francia ha arrojado muy lejos los planes gubernativos, y se ha dedicado a restaurar el estudio del latín, consagrándole más tiempo y más horas cada día, y convirtiéndolo en cada Seminario, en idioma vivo, como no ha dejado de serlo en Italia.

Nada extraño tiene que la decadencia de que se quejan en España y en Francia, se haya sentido también en este rincón del mundo. Pero lo que sí es extraño, y de ello me enorgullezco legítimamente, es que mucho antes que en Francia, y sin necesidad de que nos urgieran mandatos pontificios, se ha restaurado entre nosotros el estudio del latín. Para ello he sacrificado mis intereses personales y mi popularidad; pero he cumplido con mi deber. Aquí no me habrían bastado los medios económico-domésticos que se propone la referida Alianza de los Seminarios. Siendo la guerra al latín más cruda, y practicándose en mi Colegio el CONTRABANDO para introducir otros estudios con detrimento del latín, me he visto forzado a imitar a ciertos Gobiernos de hoy día, planteando el sistema PROTECCIONISTA en favor del latín. Sólo así he podido salvar la situación, y quien se atreva a censurar este método, tendrá que confesar que carece de experiencia o de tacto.

Pero no todo es decadencia. También en los últimos treinta años los estudios Bíblicos y los históricos han hecho progresos gigantescos. Quien no haya salido en este período de su rincón, por más que viva leyendo sin cesar libros viejos y nuevos, y recorriendo cuantas revistas y diarios salen de los tórculos, no podrá formarse una idea de los adelantos colosales de estos dos ramos del saber. Para ello es necesario beber en las fuentes, recorrer, y no como simple TURISTA, diversos países, visitar periódicamente Colegios y Universidades, y alternar con los profesores y sabios que marchan a la cabeza del movimiento intelectual. Mi buena suerte me ha proporcionado estas ventajas, y me he

existencia. En este caso se ve que el latín se va escapando de a poco a poco. Y esto no sólo en las escuelas comerciales e industriales, sino en las seminarias.

Tal vez sea la razón por la que, como era justo, la atención del supremo pontífice se dirigió a la Iglesia de Francia. En 1883, el papa León XIII, por medio de un decreto, exportó a la Iglesia de Francia el estudio del latín, y otro tanto cada año este año mismo el papa ordenó al Prefecto de la Congregación de Estudios, a instigación de Pío X.

Lo que en el primer caso era imposible llevar a cabo, ahora se ha intentado en la Alianza de los Seminarios. Unida la Iglesia al Estado, que yo no era el amigo y protector de otros tiempos, tenían los seminarios menores y colegios escolásticos que acomodarse a los planes de Estudios de los diversos gobiernos, que se sucedían unos a otros, siempre empeorando, siempre proscribiendo más y más el latín, como idioma de la Iglesia y puerta de las vocaciones escolásticas. Estos planes, que la Iglesia de Francia ha arrojado muy lejos los planes gubernamentales, y se ha dedicado a restaurar el estudio del latín, como un estudio más tiempo y más horas cada día, y convirtiéndolo en un estudio vivo, como no ha dejado de serlo en Italia.

Nada extraño tiene que la hegemonía de que se quejan en España y en Francia, se haya sentido también en este rincón del mundo. Pero lo que sí es extraño, y de ello me enorgullezco legítimamente, es que mucho antes que en Francia, y sin necesidad de que nos urgieran mandatos pontificios, se ha restaurado entre nosotros el estudio del latín. Para ello he sacrificado mis intereses personales y mi popularidad; pero he cumplido con mi deber. Aquí no me habrían estado los medios económicos domésticos que se propone la referida Alianza de los Seminarios. Siendo la guerra al latín más cruda, y practicándose en mi Colegio el CONTRA-BANDO para introducir otros estudios con detrimento del latín, me he visto forzado a imitar a ciertos gobiernos de hoy día, plantando el sistema PROTECCIONISTA en favor del latín. Sólo así he podido salvar la situación, y quien se atreva a conmutar este método, tendrá que contar que carece de experiencia o de tacto.

Pero no todo es hegemonía. También en los últimos treinta años los estudios bíblicos y los históricos han hecho progresos gigantescos. Quien no haya salido en este período de su rincón, por más que viva leveado sin cesar libros viejos y nuevos, y leyendo cuantas revistas y diarios salen de los talleres, no podrá formarse una idea de los adelantos colosales de estos dos ramos del saber. Para ello es necesario beber en las fuentes, ir a correr, y no como simple TURISTA, diversos países, visitar directamente Colegios y Universidades, y alternar con los profesores y sabios que marchan a la cabeza del movimiento intelectual.

Mi buena suerte me ha proporcionado estas ventajas, y me he

quedado estupefacto. Conocí la escuela Bíblica que en Jerusalén tienen los Hijos de Santo Domingo, cuando acababa de nacer, y le he seguido muy de cerca en su crecimiento y florecencia. Cuando hace cuarenta años viajé por vez primera y residí largo tiempo en Palestina, el Mar Muerto era todavía la región tétrica y fatalmente misteriosa, que se nos describía en nuestra niñez. El único que había hecho algunas exploraciones en sus riberas, era el sabio francés M. de Saulcy, cuyo gobierno había gastado ingentes sumas en comprar para su enviado a los Jefes de tribus que circundan el Lago Asphaltites. En mi última peregrinación, hace pocos meses, saludé a los profesores de la mencionada escuela, al saltar del "vapor", sí, del buque de vapor, que durante un mes había surcado con ellos en todas direcciones las aguas de plomo del mar misterioso, en cuyas orillas habían encontrado tesoros desconocidos a nuestros mayores, y que nos ponen en contacto con los tiempos patriarcales. clero secular, que es la fuerza de la Iglesia.

Este es un ejemplo entre muchos que podía citar; y el Instituto Bíblico recién fundado en Roma, con las ventajas que proporciona ese gran Centro del saber, y de la Unidad Católica, está llevando a cabo lo que se inicia en el Oriente y poniendo al alcance de todos, tesoros y más tesoros en que ni siquiera soñamos los escolares de hace medio siglo. Nuevo Continente, cubierto con el manto de estrellas de la Virgen de Guadalupe, celebrará

En cuanto a los estudios históricos, el hecho de estar abiertos los archivos antes secretos, al público en general, y el nuevo criterio que prevalece en todas las escuelas, de que nada hay reservado y que la verdad debe darse a conocer sin rebozo aunque se perturbe la paz de los más venerados sepulcros, ha causado una verdadera revolución. Para no hablar más que de los que pertenecen a nuestra comunión religiosa y política, mencionaré sólo el nombre de uno de los doctos Jesuitas nombrados para escribir la historia oficial de la Compañía, el P. Astráin. Cuán diferente es su San Ignacio del que nos habían pintado Ribadeneira o Bouhours! El mismo nos describe las relaciones entre Felipe II y el gran amigo de su augusto Padre, que después se llamó San Francisco de Borja, bajo un aspecto tan nuevo, que a veces se nos figura que se trata de alguna de las Repúblicas modernas de la América española.

Uno de los que más se han distinguido por su independencia de carácter, su atrevido criterio y su desenfadado castellano, es el autor de "Jansenismo y Regalismo", defensor acérrimo de nuestro Concilio IV Mejicano, que espíritus malévolos pretendían borrar de la historia. Es el mismo que os presento esta noche, y ha venido a aumentar el cuadro de profesores de mi Seminario. Las conferencias o lecciones que dará el año entrante sobre puntos har- to difíciles de la historia eclesiástica de los últimos siglos, atraerán, no lo dudo, gran número de oyentes a su cátedra, y aumentarán con mucho el brillo de mi profesorado. Para tenerlo completo, me falta únicamente elevar un poco más alto el nivel de los estudios Bíblicos, y espero lograrlo no muy tarde.

quedado en el estudio. Conoció la escuela Bíblica que en Teruel
tienen los Hijos de Santo Domingo, cuando acabada de hacer, y le
he seguido muy de cerca en su crecimiento y florecimiento. Cuando
hace cuarenta años viajé por vez primera y realicé largo tiempo
en Palestina, el Mar Muerto era todavía la región fértil y la
talmente misteriosa, que se nos describe en nuestra niñez. El
único que había hecho algunas exploraciones en sus riberas, era
el sabio francés M. de Saady, cuyo copiaro había gastado ingen
tes sumas en comprar para su envío a los tesoros de tripas que
circundan el Lago Asfaltites, en mi última peregrinación, hace
pocos meses, saludé a los profesores de la mencionada escuela, al
salir del "vapor", al del puente de vapor, que durante un mes
había estado con ellos en todas direcciones las aguas de pino
del mar misterioso, en cuyas orillas habían encontrado tesoros
desconocidos a nuestros mayores, y que nos ponen en contacto con
los tiempos patriarcales.

Este es un ejemplo entre muchos que podía citar; y el Insti
tuto Bíblico recién fundado en Roma, con las ventajas que propo
ciona ese gran Centro del saber, y de la Unidad Católica, está
llevando a cabo lo que se inicia en el Oriente y poniendo al al
cance de todos, tesoros y más tesoros en que ni siquiera soñamos
los escolares de hace medio siglo.

En cuanto a los estudios históricos, el hecho de estar abier
tos los archivos antes secretos, al público en general, y el que
no criterio que prevalece en todas las escuelas, de que nada hay
reservado y que la verdad debe darse a conocer sin reparo alguno
se perturba la paz de los más venerados sepulcros, ha causado
una verdadera revolución. Para no hablar más que de los que per
tenecen a nuestra comunión religiosa y política, mencionare sólo
el nombre de uno de los doctos jesuitas nombrados para escribir
la historia oficial de la Compañía, el P. Astruc. Cuán diferen
te es su san Ignacio del que nos hablan pintado Ribadeneira o
Bouhours! El mismo nos describe las relaciones entre Felipe II y
el gran amigo de su augusto Padre, que después se llamó San Fran
cisco de Borja, bajo un aspecto tan nuevo, que a veces se nos fi
gura que se trata de alguna de las Repúblicas modernas de la Amé
rica española.

Uno de los que más se han distinguido por su independencia de
carácter, su alevoso criterio y su desafiado castellanismo, es el
autor de "Lansenismo y Regalismo", defensor acérrimo de nuestro
Gonolío IV Méjicano, que espantó a los pretendidos porrar
de la historia. En el mismo que os presento esta noche, y ha ve
nido a aumentar el cuadro de profesores de mi Seminario, las con
ferencias o lecciones que dará el año entrante sobre puntos her
to difíciles de la historia eclesiástica de los últimos siglos,
através, no lo dudo, gran número de oyentes a su cátedra, y su
mentar con mucho el brillo de mi profesorado. Para tenerlo com
pleto, me falta únicamente elevar un poco más alto el nivel de los
estudios Bíblicos, y espero lograrlo no muy tarde.

Quando hace veinticinco años vine a esta diócesi, las circuns
tancias de Méjico hacían imposibles cierta clase de establecimien
tos de educación. Y sin embargo, vosotros los vistéis brotar co
mo por encanto a los pocos meses después de mi llegada, y ellos
sirvieron de modelo a los que después se han establecido en o
tras partes, así como de todas partes vinieron más tarde a visi
tar vuestras Iglesias para tomarlas por dechado de artística res
tauración.

Si no habéis sabido conservar todo lo que entonces se fundó,
atribuído a vosotros mismos; pues en cuanto a vuestro Jefe, de
masiado os ha demostrado que no le falta denuedo, y sobre todo
aguante y paciencia, para defender vuestros intereses y los de
vuestros huérfanos, contra todo viento y marea. Con igual tesón,
y sin que lo abatan los reveses, trabajará por formar, y elevar
a la altura que merece, al clero secular, que es la fuerza de la
Iglesia.

SEÑORES: un cuarto de siglo se consideraría en cualquiera un
largo episcopado; en mí forma apenas una de las tres etapas de
mi carrera prelatia. Es justo, por tanto, tributar gracias al
Señor de una manera más especial que otros años, y voy ha hacer
lo en el Santuario más augusto del Nuevo Continente. Cobijado
con el manto de estrellas de la Virgen de Guadalupe, celebraré
los Divinos Misterios el vigésimoquinto aniversario de mi trasla
ción a esta diócesi; sobre él presentaré al Señor los pocos mé
ritos contraídos en treinta y nueve años de azaroso episcopado, y
esconderé bajo sus pliegues mis numerosos pecados y deficiencias.
Le ofreceré los corazones agradecidos, y no son tan pocos, que
he encontrado en mi largo camino, y le pediré que se apiade de
las almas, que en justa retribución por mi propia ingratitud a
los beneficios divinos, me han pagado con negro desagradecimien
to. Pero sobre todo le manifestaré mi gratitud, mi consuelo y mi
gozo porque no ha desdeñado igualarme a los primitivos Apóstoles;
haciéndome digno de sufrir como ellos, contumelias, vilipendios,
calumnias sin número por el nombre de Jesús; - IBANT GAUDENTES -
QUONIAM DIGNI HABITI SUNT PRO NOMINE JESU CONTUMELIAM PATI.
